



Lunes, 16 de junio de 2008. Año: XVIII. Numero: 6755.



CULTURA

TEATRO / 'Las voces'

Devastadora desolación

JAVIER VILLAN

'Las voces'

Autor: Joe Penhall. Traducción: Joan Sellent. Intérpretes: Pablo Derqui, Toni González, Maria Ribera, Jordi Ballester, Carles Sales. Escenografía: Max Glaenzel y Estel Cristià. Iluminación: Luis Martí. Música: Las Migas / Escenario: Teatro Español.

Calificación: ****

MADRID.- Todo es plácido al principio; una amistad entrañable en un centro de rehabilitación mental; un manicomio sin estridencias. La libertad: un recluso se va y otro se queda. Por la ventana se ve un jardín, una verja: un camino hacia la libertad. Esa sugerencia ambiental a través de una ventana siempre fija y siempre mutable: un jardín, un paisaje urbano, una pared, una calle, un restaurante lleno de comensales, un cuarto... Esa ventana es clave para entender la circunstancia espacial-temporal en la que se desarrolla la acción; es la válvula de escape de un campo escénico cerrado y opresivo.

Max Glaenzel y Estel Cristià prescinden de todo ornamento, de cualquier elemento supérfluo; un par de sillas, una mesa-cama-banco, una mesa camilla; elementos móviles que contribuyen a dinamizar un estatismo peligroso y preñado de obsesiones. Y una alacena empotrada en la pared. Una cárcel de cuatro paredes: las tres materiales, palpables, y la consabida cuarta que desaparece por la intensidad de la interpretación, por la capacidad actoral de llegar al público.

Ese espacio cerrado respira por la ventana. Es una imagen de la mente humana, acaso: la mirada cruel y lúcida entre cuatro paredes de un autor, Joe Penhal, que en este texto roza la perfección. Acaso sea ésa la locura: un cuarto cerrado y una ventana abierta. Y la ternura y el humor. A través de la ventana, cuadros urbanos, iluminaciones de una cotidianidad maldita.

Las voces, cinco voces. Los personajes están atrapados por emociones salvajes, pulsiones del espíritu en estado puro: un esquizofrénico (Pablo Derqui), un hombre responsable (Toni González), una putilla amorosa (María Ribera), un chulo celoso (Jordi Ballester) y un loco muy lúcido (Carles Sales). Un texto soberbio y una soberbia interpretación global plena de matices. Destacar sobre el alto nivel general a Pablo Derqui no resta méritos a los demás; los enaltece y agranda. La fuerza mental de Ray, su humor, su inocencia y desorden lo impregna todo. ¿Dónde están los límites entre locura y cordura?

El mundo se manifiesta en estos personajes lacerados de forma distinta; todos

viven con una intensidad devastadora. Violencia machista y contraviolencia. Marta Angelat acaricia el sufrimiento de unos seres en conflicto constante con los demás y consigo mismos, perdidos en un caos emocional. Ese caos lo ordena Angelat y se lo ofrece al espectador en un proceso de depuración cruel, camino de la muerte y la desolación. Todos culpables; mas, a la vez, todos inocentes. El final encoge el ánimo. Y, entonces, ya no hay humor. Devastación de la memoria, escombros del corazón. Y el orden prevalece.

© Mundinteractivos, S.A.